

*Federico Orozco*



# RITMOS AÑEJOS

**ESTA OBRA NO  
SE PRESTA**

Edición 1971  
1800. ✓  
Con dedicatoria del  
autor

n.º 151



R-8025-A

Federico Orozco

A mi buen amigo Norberto  
Fonsales que ha tenido la  
gentileza de comprar este  
misero libro, con mi  
agradecimiento,

Almería - mayo 1941

Federico Orozco

RITMOS AÑEJOS











## PROLOGO

**S**encillemente, casi en silencio, Federico Orozco nos ofrece el regalo de sus versos, en un delicioso libro que ha tardado demasiado tiempo en aparecer. Helo aquí ya recién nacido, fresco de tinta y de enjundia, con sus poemas en orden de batalla y presto a cautivarnos, porque el autor, almeriense y de alma soñadora, mediterráneo y fraternal, ha ido engarzando estrofas con arpegios de luz y aprisionando en ellas el momento fugitivo o la inquietud más íntima.

He aquí pues, los versos de Federico Orozco, dispuestos a empezar su singladura. Para mí, por su expresión principalmente, son versos de la tarde del poeta, lo que no quiere decir que sean tardíos. Hay muchos entre ellos que vinieron al mundo en las horas fragantes de la juventud, pero que no se han aireado. Y como todo aquello que se mantiene en dulce retiro acaba tomando un ligero matiz de melancolía, estos versos enclaustrados se han ido poco a poco dorando de atardecer, a medida que volvían las Primaveras y pasaban de nuevo los Otoños. Son pues versos de la tarde de Federico Orozco, el médico-poeta que ama el ropaje clásico y la pincelada humana, que tiene la sensibilidad cultivada como un huerto y que está completando su misión.

Hijos. Un árbol. Faltaba el libro, Federico y ya está aquí. Pero que no sea el último. Que no se corte ese postrer hilo romántico y nos anuncie pronto nuevos poemas.

*Alvaro Barceló Sastre*

*Almería, Día de Reyes de 1971.*



## *AL LECTOR*

Si deseas vivir en paz contigo,  
no prestes nunca un libro a otro lector:  
Si te hizo mal, no engañes a un amigo;  
si te hizo bien, no dañes al autor.



## *Dedicatoria*

Aunque no se quién la dijo,  
es frase muy conocida;  
«que hay que dejar en la vida,  
un libro, un árbol y un hijo».

Dos hijos y un árbol dejo;  
y al no tener libro alguno  
necesito editar uno,  
antes de hacerme más viejo.

Y dedico unos sonetos,  
otros versos y algo en prosa,  
a mis padres, a mi esposa,  
a mis hijos y a mis nietos.



# LO ANTIGUO

Me fascinan los versos en metro alejandrino  
y entre todas las rimas, me entusiasma el soneto.  
Lo sé, lector moderno, tu réplica adivino;  
como soy comprensivo, tu criterio respeto.

Mas, también te suplico que respetes el mío;  
y no debe extrañarte el que, por ser tan viejo,  
las cosas muy modernas, me dejen algo frío  
y que sólo me encante, lo de sabor añejo.

Para el arte no hay fecha, lo que vale es eterno,  
con el metro que fuese, sea antiguo o moderno;  
cada generación buscará su camino

Y como todo el mundo, yo también sigo el mío:  
Cuando siento nostalgia, leo a Rubén Darío,  
pues me encanta el soneto y el verso alejandrino.

# ESBOZO

*A mi prima Lourdes Cumella - 1926*

De un dorado capullo naciste tú, — crisálida,  
hace poco, aún tus ojos se cierran a la luz—.  
¿Qué profundo misterio, hay en tu cara pálida,  
que tiene la tristeza de un cantar andaluz?  
¿Qué promesas escondes en esa boca cálida  
que tan solo ha besado la señal de la cruz?



*A Amancio Hornillos - 1945*

Es notorio que el notario,  
tiene mente tan notoria,  
que se aprende el diccionario  
y lo dice de memoria  
como quien reza el rosario

# LAS PARCAS

No hace tanto que Cloto terminó la madeja  
y Láquesis, con prisa, ya la está devanando.  
El hilo está muy tenso, tira tanto la vieja!  
Y la devanadera va girando.

Son tres viejas, hermanas, rectoras de la Suerte,  
eternas como el mundo, que de modo fatal  
en su danza macabra, van sembrando la muerte  
con su ritmo, monótono y letal.

Breve el plazo conceden las mezquinas deidades,  
hilanderas de vida, que a la vida burlando  
y tal vez como alivio para sus soledades,  
Atropos va los hilos cercenando.

Cruel y caprichosa, en su espera aburrida  
sin entender siquiera ni del bien ni del mal  
puede cortar, si quiere, los hilos de la vida,  
sin esperar que lleguen al final.

Y la devanadera va girando  
con su ritmo, monótono y letal.  
Atropos va los hilos cercenando  
sin esperar que lleguen al final.

# HOLA

Aunque cultiva la literatura  
vive de su carrera de Abogado  
que alternó con su cargo de Letrado  
Secretario de la Judicatura.

Del fútbol sevillano fué figura  
de la que muchos, no se han olvidado.  
Ser grande, en muchas cosas ha logrado,  
aunque no es hombre de mucha estatura.

Gran parte de su vida en Ribadeo  
pasó feliz, como era su deseo  
y pasando por Berja y por Melilla,

al final, consiguió lo que quería:  
venir a jubilarse a su Almería.  
Bienvenido Manuel Pérez Sevilla.

# BOCETO

Eres, mujer siniestra,  
mármol, seda y color,  
en la mano maestra  
del Supremo Hacedor.

# LA BOTICARIA

Con su figura estatuaria  
—que sólo un milagro explica—  
va haciendo la boticaria  
más daño que la botica.

# SILUETA

*A Mamá Esperanza -1940*

Con su pañuelo negro y su pelado chal  
y unas gafas, ya inútiles a sus ojos sin luz,  
contrahecha, deforme, arrastrando su cruz,  
nos parece arrancada de un lienzo medieval.

No ve, casi no oye. Ni siquiera está cuerda;  
de su alma de artista, sólo queda un girón.  
Sus dedos, al teclado, arrancan un borrón.  
Ya, las lindas sonatas, apenas las recuerda...

¿Quién reconocería en la vieja borracha  
a la dama romántica; la graciosa muchacha  
que animó con su música los salones de ayer?

Y con su mundo extraño y su figura arcaica,  
va arrastrando su vida, monótona y prosaica;  
ni siquiera conserva figura de mujer.

# TRES NOCHES

Hoy, rompiendo papeles, tropecé con las rimas  
que concebí la noche que me quedé en tu puerta.  
Las escribí, otra noche, que soñaba contigo  
y me quedé dormido, con la ventana abierta.

Te las leí, soñando, una noche de luna,  
mirándote a los ojos, a los pies de tu reja;  
¿Recue das? Fue la noche que tardamos más tiempo;  
fue la primera noche que estuvimos tan cerca.

Y pasó mucho tiempo, después que nuestras vidas,  
diferentes caminos, sin querer, emprendieran.  
Y tú, vives la tuya, feliz y aburguesada;  
yo, soporto la mía, con profunda tristeza.

En mi mente, grabado, como un culto divino,  
conservo aquel recuerdo; se que tú, no te acuerdas;  
mas procura que nunca, una noche de luna  
puedas quedar dormida, con la ventana abierta.

# EL PUESTO

Con el alba, cargado y optimista  
cruza la sierra, en dirección al hacho.  
Varias horas de andar, como un muchacho,  
sin ningún ser humano ante la vista.

Ya en el puesto, silencio, hora tras hora:  
sin fumar, sin poder toser, siquiera,  
sin moverse, sin nada que pudiera  
malograr el afán que le devora.

Y el pájaro, feliz, el aire siembra  
de cálido trinar y atrae la hembra  
con su dulce canción de macho en celo.

Volviendo, ufano, con lo que ha cazado,  
enseñando las piezas que ha cobrado,  
explotando el amor, como señuelo.



Aunque os cause admiración  
porque aún es muy pequeñito  
ya necesita Jorgito  
la vida de relación.

Oye una conversación  
y escucha muy calladito.  
Pero prorrumpe en un grito  
que causa consternación

cuando la charla se para:  
pone una cara muy rara  
y hasta inicia un pucherito

y es que el niño es tan sociable  
que se pone inaguantable  
cuando se aburre, Jorgito.

## EL GANSO Y EL CISNE

Contemplando tu cuerpo — mármol y seda —  
me paso el día entero, jamás me canso.

Si Júpiter fue cisne, por ser de Leda,  
¿te extrañara que al verte, yo imite al ganso?

Pero es vano mi empeño, pues mi plumaje,  
al del Rey-Dios no iguala y esto es amargo.

Si elegante es un ganso de suave traje  
lo es mucho más el cisne de cuello largo.

# CRITERIOS

No hay nada bueno ni malo  
en la viña del Señor.

Es una extraña verdad  
que a veces, cuesta creerla.

La misma cosa, es distinta,  
según el observador:

Para la ostra, es un tumor  
para el hombre, es una perla.

# SOLEDADES

Tengo que recatar mis soledades;  
que mis eternas horas de tristeza  
se queden en el fondo de mi alma  
donde nadie las vea;  
que nadie debe conocerlas, madre  
y mucho menos ella.

Que no tenga ocasión de ver mi ansia,  
que no pueda burlarse de mi pena;  
que del dolido corazón se ría  
porque no lo comprenda;  
que nadie debe de burlarse, madre  
y mucho menos ella.

Que del ocaso de este amor ardiente  
sólo un rescoldo de la llama queda,  
pero que es fácil que, en cualquier momento  
un incendio se prenda,  
que nadie debe provocarlo, madre  
y mucho menos ella.

Respeto para algo que se acaba;  
un adiós, para un ente que se aleja;  
responso, para un alma que agoniza,  
que pronto estará muerta.  
Que nadie debe de rezarme, madre  
y mucho menos ella.

# PENITENCIA

Conforme va avanzando mi existencia,  
voy comprendiendo los enigmas miles  
que fueron mis fantasmas infantiles  
y que hoy, constituyen mi experiencia.

La ruda lucha por la subsistencia,  
el buscar del futuro, los perfiles,  
—modos, medias, medianas, percentiles—  
pidiendo resultados a la ciencia.

Del amor y el nacer, a este respecto,  
no encuentro relación de causa a efecto  
y aunque al nacer ocasioné un dolor

si nací al dar un rato de placer,  
¿por qué lleva el pecado de nacer,  
esa gran penitencia del amor...?

## DEFECTOS

Oí decir anoche a unos maliciosos,  
comentando el brillo, que al mirar, expandes,  
que tus bellos ojos, negros y ojerosos,  
no parecen tuyos, que te vienen grandes.  
Y que también, tiene tu cara otro error,  
aunque haya quien tenga defectos peores,  
porque tú, careces de labio «inferior»,  
ya que son tus labios, «los dos, superiores».

## ERRORES

En la vida, conviene saber  
aunque a veces nos cause dolor  
que hay quien cree que el amor, es placer;  
y quien cree que el placer, es amor.

Aprendiendo al final, con dolor  
lo que siempre debieron saber:  
y es que existe el placer sin amor  
y también, el amor sin placer.

*A D. Diego Muñoz Carbonell - 1930*

Tiene la barba de armiño  
y la mirada de un niño.  
Corvo naso inteligente,  
de pulcritud esmerada  
de sonrisa estilizada  
y de calva reluciente



*A Angelita Cervantes*

En tu nombre hay la verdad  
de tus gracias deslumbrantes:  
De Angeles, la bondad  
y el talento, de Cervantes.

# EL TABACO

Aunque lo examino con sinceridad  
trato de explicarlo y no lo consigo:  
¿Cómo me has dejado con tanta frialdad,  
tú que has sido siempre mi mejor amigo.

Se que hasta maldices de nuestra amistad  
e inventas pretextos que lo justifican,  
más de medio siglo de honda intimidad  
rota por razones que en si, nada explican.

Me acusas de todo, hasta envenenarte;  
tus acusaciones voy a enumerar,  
pero he de decirte que no he ido a buscarte  
y que tú mil veces me fuíste a comprar.

Según opiniones de mis detractores,  
produzco bronquitis, ectasias bronquiales,  
bloqueos, enfisemas y cosas peores,  
gastralgias muy fuertes, dispepsias brutales.

Pero todo esto resulta irrisorio  
si lo comparamos con la acusación  
del mal que ocasiono al circulatorio  
y el daño que hago en el corazón.

Produzco gangrenas en extremidades,  
infartos cardíacos, anginas de pecho  
y hasta causo el cáncer; mil enfermedades.  
Es incalculable el daño que he hecho.

Pero no les hablas de los buenos ratos  
que yo proporciono; de mi inspiración;  
yo he sido la musa de poetas baratos  
y puse en sus versos ritmo y emoción.

Eres un sujeto desagradecido;  
tu postura absurda, mi paciencia harta.  
Tú, que sin mi ayuda, jamás has podido  
escribir con tino, siquiera una carta.

Yo soy el pretexto, en cualquier instante  
que alguien se propone trabar amistad.  
Soy ayuda inmensa para el estudiante  
e insustituible en la soledad.

Y cuantos dolores no he amortiguado,  
que si hago algún daño, mi intención es buena;  
y cuando perdiste a aquel ser amado,  
yo hice soportable tu profunda pena.

Sin mí, estás copado, ni aún la comida  
das por terminada sin contar conmigo.  
Si no estoy presente, tu vida no es vida,  
me buscas, me compras, me llevas contigo.

Ni el café te sabe a nada, sin mí.  
Cuantas amistades hiciste a mi costa,  
en cuantas conquistas no te protegí.  
Cuando no me tienes, nadie te soporta,

te sientes nervioso, te entra malhumor,  
te pones de gordo que da pena verte,  
intentas dejarme y es mucho peor,  
no logras del todo de mí deshacerte.

Y aunque lo procuras repetidas veces  
al final claudicas y es la realidad  
que me echas de menos, que sin mi falleces  
y que soy más fuerte que tu voluntad.

Y quiero decirte que nunca intenté  
entrar en tu vida. Si te conocí,  
puedo asegurarte que no te busqué,  
fuiste tú el que siempre, me buscaste a mí.

Pero estoy seguro que lo que ha pasado  
es la consecuencia justa y natural  
de haberte excedido, de haber abusado;  
yo, cuando no abusan, no hago ningún mal.

Y adiós, viejo amigo, que de mí te alejas;  
si aún echas de menos la amistad pasada,  
piensa en las personas que mueren de viejas,  
fumando a diario, sin padecer nada.

# LA CIGARRA

Ese ruido monótono y cansado  
que te aturde, en las tardes de canícula.  
Indigna ver la causa tan ridícula  
que puede ocasionarte tanto enfado.

Te estropea la siesta, dulce y grata,  
esa cigarra terca y estridente  
que chilla, sin cesar, constantemente  
y que impune, tu cólera desata.

Distinto enjuiciarías si supieras  
que el grito que el insecto, al aire, lanza  
sin cesar, es tan sólo una llamada,

resumen de sus sueños y quimeras,  
que lleno de pasión y de esperanza  
manda su corazón, para su amada.

## *Al Caudillo*

### **El día en que nació mi hijo**

Un primero de octubre, Caudillo os proclamaron  
y un primero de octubre vi mi primera luz.  
En esta misma fecha, también me bautizaron,  
poniéndome al amparo, seguro, de la cruz.

Me llamo Federico. Se celebra mi fiesta  
el dieciocho de julio, que es fiesta nacional  
porque vos escogísteis para empezar la gesta  
esa fecha gloriosa, que habéis hecho inmortal.

Y desde este momento, en esta edad temprana  
os ofrezco mi vida para el día de mañana  
con toda la humildad de mi puesto sencillo.

Mis padres, dos obreros, pobres intelectuales,  
desde este mismo instante cuidan mis ideales  
y será mi consigna, «Dios, España y Caudillo».

# ATRACCION

La atracción del amor, es una parte  
de la gravitación universal:

Tú me atraes y yo tengo que buscarte  
sin poder eludir lo que es fatal.

Es la voz de la especie que te grita  
tomando por pretexto la pasión;  
ansia de hogar y la llama infinita  
que abre el camino de tu corazón.

Quien sólo lo carnal busca, es un necio;  
—dura tan poco y a tan caro precio—  
y la pasión, que los sentidos calma

es del amor distinta, diferente.

La belleza del cuerpo es, solamente  
un aliciente más que adorna el alma

*A Rafael - 1930*

Simpático y postinero  
— más corazón que dinero —  
y aunque el turismo, le aterra,  
estudia el inglés con celo,  
pues tiene, bien sabe el cielo,  
más ingleses que Inglaterra.



# ERROR

Subir la Virgen al cielo  
se le llamó: la Asunción.  
¿Qué extraña equivocación  
te trajo, otra vez, al suelo...?

*Al Dr. Velasco Angulo - 1930*

Mi madre dio un apretón,  
yo achuché con entereza  
y pronto vi mi cabeza  
colgando junto al colchón.

No se si hice bien o mal  
pero nací, como ves  
en la cama veintitrés  
de una sala de Hospital

No consumé mi proeza  
al empujar con firmeza  
con esfuerzos sobrehumanos,

pues yo salí del atasco,  
gracias al doctor Velasco  
y a sus prodigiosas manos.

# EL MODELO

Siempre fuiste un espejo, mujer de vida airada,  
que nada has respetado y todo lo has perdido,  
en donde se ha mirado la mujer más honrada,  
que copió tus costumbres, con patente descuido.

Tú fuiste la primera que usaste la pintura;  
también, la que fumaste el primer cigarrillo,  
la que enseñó las piernas, con rara donosura  
y se cortó el cabello, lo mismo que un chiquillo.

Al principio, con saña feroz, te criticaron  
mas, luego, poco a poco, en todo te imitaron,  
aunque es justo decirlo, tan sólo en lo de afuera.

Y antes, tenías un sello propio e inconfundible,  
pero ahora conocerte, nos resulta imposible,  
y es porque ya, cualquiera, parece una cualquiera.

# PLEGARIA

A cincel y martillo, sobre mármol, te hicieron  
y adornaron con ébano, tu cabeza y tu sién.  
Dos grandes azabaches, por ojos, te pusieron  
y te dieron el ritmo, de versos de Rubén.

Un alma soñadora y serena crearon  
que tejieron de ensueños, música e ilusión.  
De su fragua a Vulcano, el fuego arrebataron,  
para formar el ascua que hay en tu corazón.

Tu risa es, acicate para la fantasía  
y tu voz una suave y extraña melodía.  
De tu boca, copiaron las fresas el sabor

y extasia el aroma que de tu cuerpo emana.  
¡Quién pudiera rezarte, bella diosa pagana,  
la plegaria infinita del pecado de amor!

*A Carmelita Rodríguez - 1933*

Tras de la vaga quimera  
de que no estuvieses muerta,  
miré tu cara de cera  
cuando tu caja fue abierta.

Y tu cara aún sonreía,  
pero tu manita breve  
estaba fría, tan fría  
que parecía de nieve.

Que amarga desilusión  
vagó por mi corazón.  
Adiós, Carmela querida

Yo he sido el último humano  
que te ha estrechado la mano  
en eterna despedida.

*Al Dr. Juan Pulgar - 1960*

**Gran fama de cirujano  
ha conseguido alcanzar  
con los dedos de su mano,  
pero no es justo, ni humano  
que sólo suene el pulgar.**

# RODRIGUEZ

*Al Rvdo. Padre Rodríguez, O. P.*

Difícil es ser «Rodríguez»  
hasta que llega el verano  
mas, resulta sobrehumano  
serlo, si soltero sigues.

Pero, aunque difícil, hayle  
si te fijas bien en mí  
pues soy, por llamarme así:  
Rodríguez, soltero y fraile.

# INCOGNITAS

Yo soy un semoviente, bípedo y sin plumaje,  
de vida rutinaria, toda monotonía.

El frío y la vergüenza, me hicieron usar traje  
y tengo penitencia de comer cada día.

Y no sé a dónde voy, ni sé de dónde vengo;  
vivo sólo un instante de ese tiempo infinito.

Y no sé a que atenerme de que soy o que tengo,  
pero, intento un balance de si doy o si quito.

Quizás sea inconsciente o tal vez, valeroso;  
el caso es que, al destino, no miro temeroso  
y sólo me lamento de lo poco que sé.

Ni leyendas, ni libros aclararon mi mente  
y sigo persiguiendo tenaz, constantemente,  
el fin, el cómo, el cuándo, el dónde y el por qué.



# FRACASO

Son tus pechos, palomas que han formado su nido  
bajo el encanto suave de tu camisa azul  
y que llevan su pico, de púrpura, escondido,  
en la tibia caricia de un ensueño de tul.

He soñado mil veces con las dos ilusiones,  
divergentes y unidas, de aroma sensual,  
que en su calor de nido, fundieron mis pasiones  
en este amor, tan hondo, casto, sentimental.

Y tú has permanecido, a mi amor, insensible,  
transformando mi sueño, en un bello imposible.  
Y retorno a mi lento errar de peregrino.

Mas, llevando en el alma ese regusto amargo  
que hace que se me antoje el camino más largo,  
porque ahora, me parece más largo mi camino.

## *A Sixto Espinosa - 1970*

De cuna prócer, nació en Almería.  
Su vida fue, la de un bohemio errante,  
que a su experiencia unió, de caminante,  
el colorido de su fantasía.

Cultivó, con acierto, el epigrama,  
con sátira mordaz, pero certera;  
y su pluma, siempre ágil y sincera  
fue justa, cual su fama lo proclama.

No pudo sobornarle la política  
ni dió al mejor postor su aguda crítica,  
sin que fuese, tampoco, un moralista.

En su ciudad natal finó su senda  
y en su lápida, reza esta leyenda:  
«Sixto Espinosa Orozco. Periodista».

# EL VERSO

Yo puedo hacer mis versos, sin ritmo ni medida  
y que tampoco rimen y sin acentuación;  
pero cuesta trabajo, arrancar de la vida,  
lo que con tanto arraigo nos llenó el corazón.

Dejemos a la araña que teja como pueda,  
sin prejuicios ni normas, aunque le salga mal.  
Copiemos el esfuerzo del gusano de seda  
que elabora a conciencia, que logra lo ideal.

Los moldes de la métrica, con sus limitaciones,  
son freno del artista, le imponen condiciones,  
el arte, es más difícil, con la regla concreta

y cuando pretendamos expresar una cosa  
sin ritmo, ni medida, se puede hacer en prosa,  
reservando los versos para el que sea poeta

# AVATARES

Héctor muere. Su padre, quiere hacer funerales  
y al ejército griego, acude en su demanda.  
Aquiles, el Divino, reúne a los generales  
y en loor de un enemigo, hacer la tregua manda.

Las cosas han cambiado, ahora no son iguales.  
Al transcurrir del tiempo, tanto giró la tierra,  
que los antes llamados héroes inmortales,  
ahora se denominan criminales de guerra.

Y hasta es falsa la causa de la guerra, yo opino,  
que es mucho, por salvar el honor de un vecino  
que lo creo excesivo y mi opinión se apoya

en que de haber callado el marido ofendido  
su desgracia, a la Historia no hubiera trascendido  
evitando el escándalo de la guerra de Troya.

# EL GIRO

En la antigüedad, constituía una empresa difícilísima, mandar dinero desde un sitio a otro. Nosotros, los nacidos en este siglo, no podemos darnos idea de esta dificultad, ya que, contamos con multitud de medios para remitir fondos a distancia.

Hoy, lo difícil, es tener estas pesetas que hay que mandar. Teniéndolas, no hay problema. Basta con entrar en las oficinas de Correos y llenar un impreso; o en Telégrafos, si nos corre más prisa; o en un Banco. De uno u otro modo, sólo tenemos que depositar el dinero y llenar un papelito, para que, venciendo toda clase de obstáculos y con absoluta garantía, alguien, se encargue de hacerlo llegar a su destinatario, de buscarlo, si es preciso, y hasta seguirle la pista en sus diversos cambios de domicilio.

Pero, trasladando esta necesidad unos cuantos años atrás, las dificultades, no tenían cuento. En la actualidad, ni siquiera tiene que viajar el dinero; basta con que viaje el papelito o que crucen los alambres telegráficos unos puntos y unas rayas, para que entreguen al destinatario, en moneda constante, la cantidad deseada.

Por el contrario, antes, el dinero tenía que ser llevado por alguien, que tenía que desplazarse expreso, con el peligro de ser robado y los gastos consiguientes.

Prácticamente, enviar veinte duros desde Almería a Santiago de Compostela, era empresa irrealizable. Pagar una deuda de esa cuantía un almeriense a un gallego, suponía, muchas semanas de viaje y un gasto muy superior a la cantidad a pagar.

Pues, bien, vino a resolver este problema y a ser, por tanto, el precursor del giro, un joven sacerdote, versado en Teología y otras ciencias, tanto sagradas como profanas, de mucho ingenio y fecunda imaginación.

Acababa de salir, este joven, del Seminario de Madrid, en donde fue compañero de un gallego bonachón, ordenado al mismo tiempo que nuestro simpático paisano.

Durante su permanencia en el Seminario, el gallego fue prestando dinero al almeriense y en el momento de separarse, la deuda ascendía a cuatrocientos reales de vellón, cantidad, entonces, de alguna importancia.

No pudo ser cancelada y tras una afectuosa despedida y la formal promesa de enviarle el dinero, cada uno tiró por su camino, yendo a parar con sus huesos el almeriense, a nuestra ciudad y el gallego a dar, con los suyos, a Santiago de Compostela.

Pasado cierto tiempo, comenzaron a llegar cartas de Santiago; al principio, llenas de añoranzas y más tarde, recordando la deuda, cada vez, con más insistencia

De Almería, salían las contestaciones, con las disculpas por no haber cumplido su palabra, ante la imposibilidad material de enviar el dinero.

Y he aquí, como surge la llama del genio. La última carta que sale de Almería relativa al asunto, resuelve definitivamente el problema y es la precursora del servicio más importante, que, más tarde se ha de crear. Dice así: «Mi querido y entrañable compañero: Por tu última misiva, me entero de la enfermedad de

tu madre y de las dificultades económicas porque pasas. Ante la imposibilidad de mandar un hombre o de desplazarme yo personalmente a llevarte el dinero, tan lejos, y con el deseo de ayudarte a más de la satisfacción de cumplir mi palabra y librar a mi conciencia del peso que tanto me tortura, he cavilado mucho hasta hallar la solución que voy a proponerte. Saca los cuatrocientos reales que te debo del cepillo de las ánimas y yo los meteré en el cepillo de mi iglesia. Como comprenderás, a las ánimas les da lo mismo recibir los sufragios en Andalucía que en Galicia y así, saldamos la deuda de una vez.

Si por encontrarte ahora más estrecho, con la enfermedad de tu querida y santa madre, necesitaras más dinero, toma lo que necesites y me lo avisas, para que yo lo deposite aquí. Como ves, el problema queda resuelto y la deuda zanjada, ya que, lo que tú puedas adeudarme a mí, si es que haces uso de mi ofrecimiento, no tienes por qué preocuparte; nuestro cariño y mi gratitud hacia ti, lo autoriza.

Deseando que se restablezca pronto tu madre, a la que no olvido en mis oraciones, manda como quieras en tu incondicional amigo y compañero, al que sé que no olvidarás nunca. Pedro.»

# LA MOSCA

Al intentar hacer un estudio sobre la mosca, empezaré por descartar las acepciones a que no he de referirme en este trabajo, ya que la riqueza de nuestro idioma hace que, esta palabra se aplique a muchas cosas.

Descartaremos, en primer lugar, el pintoresco adorno capilar que lucían algunos de nuestros antepasados, inmediatamente debajo del labio inferior. De su existencia son testimonio, esos antiguos retratos que colgaban de las paredes de nuestras casas y que poco a poco, fueron tomando el camino del desván.

Tuvo su auge y fue ostentada por personajes tan ilustres como, Don Francisco de Quevedo, aunque niego rotundamente que la mosca, pudiera ayudar, en nada, a la musa del satírico poeta. Siempre la encontré incómoda y antihigiénica y estimo que es, totalmente imposible, poseer semejante apéndice y comportarse correctamente en el comedor de un hotel, el día en que figure en la minuta una sopa de fideos.

Esta clase de mosca, no ha merecido nunca mi aprobación y si algunos aseguran, con demostrada mala fe, que la ostentó, también, mi abuelo, tengo que mantener que, por su tamaño y situación, merecía más que el de mosca, el apelativo de perilla, lo que en fin de cuentas, era más distinguido.

Exceptuemos, también, de nuestro estudio, ese fantasma que parece alojarse en el pabellón auricular de algunos maridos celosos. Ellos son muy dueños de tener o no, «la mosca en la oreja» y me parece indelicado entrometerme en el arcano íntimo de la sospecha matrimonial.

Tampoco nos referiremos a las llamadas «moscas muertas», ya que, por su comportamiento hipócrita, nos repugnan. Las dejaremos para que sirvan de adorno en los cordones de la luz.

Creo que este es el momento de decir a mis lectores, que es totalmente inadecuada, la expresión de: «amárrame esa mosca por el rabo». En el tiempo que vengo estudiando este insecto, no he podido sorprender a ninguna que fuese portadora de semejante apéndice caudal.



Eliminadas, de una vez, para siempre, estas «moscas parásitas», entraremos en el estudio del exápodo, que según malas lenguas, es un díptero, de color ceniciento, de pequeño tamaño y de peso desconocido, aunque se asegura que es muy pesada.

A la mosca, le tiene la gente, marcada antipatía. Son muchos sus detractores y se la acusa de los más horribles crímenes. Dicen que produce toda clase de enfermedades. Son muchas las denuncias concretas y algunas, procedentes de personas serias y de reconocida autoridad científica. Que se posan en inmundicias y más tarde en los alimentos que hemos de ingerir e incluso posarse con inusitada pertinacia en la ya hervida tetina del biberón de un tierno infante lactado artificialmente.

Se comenta la falta de respeto con que una mosca logró desesperar a un honrado señor calvo, haciéndole proferir expresiones impropias y de no recomendable audición.

Yo oí a una cocinera acusar a una mosca de arrojarse a la hirviente cazuela, con el deliberado propósito de ponerla en ridículo. Se las acusa de no respetar ni la muerte, haciendo, con verdadera irreverencia, nidos de los cadáveres. No repugnan de los más inmundos desperdicios, se ceban en todo lo indefenso, son astutas y difíciles de cazar. Que recorren inútilmente distancias astronómicas, sin salir de la habitación. Y sobre todo, que están desprovistas de utilidad y afirman algunos que si desapareciesen todas de una vez, el mundo no las echaría de menos. Han tratado de exterminarlas con papeles pringosos, botellas con veneno, con palas y hasta con gases asfixiantes y no para criticar a alguien, dicen de él que «está papando moscas».

Yo quiero, en este trabajo, dejar las cosas en su lugar, ya que la mosca es, tan sólo, una paciente trabajadora, encadenada por la vida y víctima de un penoso deber. Ella cumple una misión tan importante que, podemos afirmar, sin miedo de equivocarnos, que sin ella, el mundo se encontraría deshabitado desde hace mucho tiempo. Por la mosca, el hombre, como nuevo «fénix» resurge de sus propias cenizas. La mosca, extrae de la muerte, los elementos de la propia vida.

Hasta hace muy poco tiempo, se creían, a pies juntillas, dos verdades, al parecer, incontrovertibles: la inutilidad de la mosca: y que la materia no se crea ni se destruye. Las dos, son falsas. Nadie se atreverá ya a afirmar que el átomo es indestructible. Pero en lo que sí estamos de acuerdo es en que la materia no puede crearse y si por una parte no se crea y por otra se destruye, terminaría por acabarse. Si el hombre y los animales fabrican sus cuerpos con materia y al morirnos, se quedara esta materia almacenada, sin devolverse, ya se habría agotado, totalmente, hace mucho tiempo y no podrían revestir su alma de este mísero barro humano, las generaciones futuras. En ese cambio constante, en ese construir y destruir, llamado metabolismo, la materia se va aprovechando en la creación de nuevos seres. Pero ¿quién se encarga de destruir y devolver al cosmos esta materia ya usada, para su nuevo aprovechamiento? Pues precisamente, esa útil e ingrata labor es la encomendada a la servicial y pobre mosca. En donde quiera que haya un excreta, un residuo, por pequeño que sea, allí veréis a la voraz trabajadora de la muerte, siempre en acto de servicio, en su macabra tarea.

Cuando morimos, todos nos abandonan, incluso, los parásitos. Solo la mosca es entonces nuestro amigo. De no ser por ellas, estaríamos adquiriendo para nuestros descendientes, las materias primas en el mercado negro. Todo esto, lo debemos a la mosca. Precisamente, la parte que no está encomendada a ella, que es la destrucción de los huesos es la que peor se lleva. También es verdad que es lo más difícil de roer y por eso se almacenan más tiempo, creando un verdadero déficit de calcio que ya se aprecia en nuestra generación, con continuas inyecciones que enriquecen a las casas preparadoras de calcio.

Y menos mal que, de prisa y corriendo se han inventado las vitaminas, con el objeto de compensar ese imperdonable error metabólico. De lo contrario, sufriríamos una humanidad futura, desprovista de dientes y esqueleto o tal vez, tendríamos que recurrir al calcio más vulgar, dándose el bochornoso espectáculo de señores respetables, picoteando, como miserables gallinas, las encaladas paredes de sus casas.

# LA PRIMERA COMUNION

Fue anoche, después de la cena, cuando mi mujer descubrió la velocidad con que transcurre el tiempo. Parece mentira —exclamó— el poco tiempo que llevamos casados y que pronto va a cumplir nuestro hijo los siete años.

Yo hice, mentalmente, mis cálculos y comprendí que el niño no había hecho nada extraordinario, ya que pasaban de diez, los años de nuestro matrimonio. En el fondo, me halagó bastante que ella se le hubiesen pasado tan pronto. No tuve nada que objetarle y encontré razonable que el niño los cumpliera. Nadie le censuraría por ello. Si por el contrario, se hubiese quedado toda la vida en seis, se reírían de él, con seguridad.

Cumplir siete años, es una cosa bastante frecuente; es el camino de cumplir ocho, de servir a la Patria, de casarse, y, en fin, de gozar de todas las gangas que nos proporciona la sociedad moderna. Somos muchos los que hemos cumplido ya. Y si es mi mujer, para comprender la complicada contabilidad de su cronología, hay que admitir que los haya cumplido varias veces. Por tanto, no me encontraba con autoridad para reprochar al pobre chico.

En fin —suspiró—, ya es menester que haga su primera comunión.

También lo encontré muy razonable. Desde luego, mi esposa parecía estar bastante inspirada y, no es que yo crea que sea difícil que lo esté, pero es que hay días en que el cerebro funciona mejor.

Hay que comprarle —musitó— algunas cosillas: El traje, los zapatos, el lazo, la bolsa, los recordatorios; luego, el retrato, la ampliación...

Yo ya no oía. Estaba bastante aturdido. Mi mujer, continuaba su lección, con tono monótono, en voz muy baja, tratando con ello, quizá, de que costase todo menos o que me lo pareciese a mí.

Yo calculaba ya por las tres mil pesetas, cuando ella terminó su relación, con esta frase: «No tenemos derecho de privar a nuestro hijo de la ilusión que, para todos los niños encierra ir vestidos así, en ese día tan hermoso y de los preparativos, que aún encierran mayor aliciente».

He tratado de recordar, todas las sensaciones que experimenté a mis siete años, durante los «tres» que duró el «goce» del traje de mi primera comunión. Sólo mi inocencia pudo permitir, que me confeccionasen aquel traje de alpaca blanca. Me dejé probar con cierto optimismo, al que estimulaba mi madre, previendo lo «lindo» que iría con él, cuando estuviese terminado. La costurera afirmaba, tal vez sin meditar, en el enorme error astronómico en que incurría, que yo era un Sol. Recuerdo vagamente que, aquella comparación me halagó bastante. Las pruebas, resultaban muy molestas. Pero yo, no protestaba, encantado de mi metamorfosis en astro. ¡Si yo hubiera podido sospechar lo que derivaría de aquella primera transigencia! Yo debí negarme en absoluto y tal vez, destrozando aquella rígida tela, pero no lo hice y aquí estoy para poder contarlo, que no es poco.

Con infinta amargura, rememoro el interminable tiempo pasado ante el espejo, pero, no para que me contemplase yo, pues siempre me colocaban de espaldas, si no, para que ellas pudieran verme repetido.

Cuando se acabó la hechura del traje, yo dí un hondo suspiro de satisfacción. El suspiro, no sirvió para nada y aquel momento histórico, no marcó el final de mis torturas.

Entonces no pude explicarme, por qué me compraron, tan grandes, aquellos zapatos blancos. El día que los estrené, iba incomodísimo y se salían; tres años más tarde, cuando se me quedaron definitivamente estrechos, lo comprendí todo.

El año anterior, me apretaban horrores, pero mis protestas no sirvieron de nada. Este año, no tuve que protestar: no hubo manera de meterme aquellos odiosos zapatos que, eran mi pesadilla. Sólo me los puse una docena de veces: El Corpus, el Jueves Santo, el día de la Patrona y en la feria, pero esto, durante tres años. Terminaron sus días, en el fondo de un arca,

amarillentos, oliendo a naftalina y... completamente nuevos, después de haber destrozado mis pies.

En cuanto a mi preparación espiritual, yo abrigaba mis dudas. Tenía, sobre todo, una espina que me torturaba constantemente. ¿Cómo podría conseguir un verdadero dolor de corazón? Esto me hacía dudar de la eficacia de mis confesiones. Yo se lo pedía al Señor, con toda mi alma, aunque, en lo más recóndito de mi subconsciente, le rogaba que el dolor no fuese demasiado grande; sólo lo necesario para hacer una buena confesión.

El caso es que no tenía nada que reprocharme. No omitía ninguno de mis pecados, tenía un verdadero propósito de la enmienda y cumplía las penitencias con un poquito de propina, aunque nunca me excedía demasiado; pero mi corazón terco que terco y sin una simple extrasístole. Si entonces hubiera podido lucir una angina de pecho, creo que hubiera sido feliz.

La víspera del día señalado, se hizo un verdadero ensayo general. Se me vistió sin omitir detalle. Hubo distintos pareceres. Mi madre aseguró que llegaría a Obispo. Mi padre, creía firmemente, que Dios me había elegido para general. La costurera opinó que yo tenía sangre torera. Y cada uno dijo lo que quiso sin que yo pudiera defenderme. Nadie se acordó de llamarme Sol y esto me desilusionó mucho. Además, me quedé hecho un mar de confusiones con respecto a mi discutido porvenir.

Después fui lavado «concienzudamente». Mi madre le llamaba así, no a meterme en un baño, si no a restregarme, hasta ponerme encarnado, con una toalla húmeda que recorría, en perfecto orden descendente, mi débil anatomía. Cuando caí en la cama. lloraba amargamente.

Aquella noche, por el hecho de saber que no podría beber agua, pasé una sed horrible, lo que no me había sucedido nunca. Desvelado, contaba las horas que faltaban para levantarme y por fin, llegó el día y recibí el Señor por primera vez... Pero, no me dejaron mucho tiempo para meditarlo; rápidamente fui llevado a casa. Cuando me desnudaron creí que ya había terminado todo, pero no fue así. Una vez tomado el desayuno, se me volvió

a vestir y a mi modo de ver, con más meticulosidad que antes. Se friccionaron, otra vez, mis rodillas y se desvió en una fracción de grado, la raya de mi peinado, atusándome el tupé, con refinada coquetería.

El hecho de desnudarme, fue motivado, por una maternal sospecha sobre mi limpieza en el acto de saborear el chocolate, con el consiguiente peligro para mi impóluto traje de alpaca blanca.

Antes de aquel día, yo no hubiese podido calcular la enorme cantidad de parientas viejas que teníamos ni lo distanciadas que vivían unas de otras. No se las manos que tuve que besar durante el camino. Cuando alguien columbraba mi traje, se dirigía a mí, con afectada complacencia y ofrecían su mano a mis asqueados labios. Por su parte, cualquiera pensaría que lo que me ofrecían era un caramelo.

Todas las viejas visitadas me ofrecían algo: Confites, perras y hasta alguna hubo, que me obsequió con un juguete. (En aquella época, aún los había de los de «todo a sesenta y cinco céntimos»).

Ninguna dejó de propinarme un sonoro y húmedo beso que hacía que yo me restregase el sitio, con el dorso de la mano, con el consiguiente pellizco de mi madre. Yo, a mi vez y con toda dignidad, les entregaba una estampa, en la que un ángel espantaba al demonio y al dorso de la cual, podía leerse, en dorados caracteres, toda mi filiación. Creo que no faltaban más que las huellas dactilares.

Luego fuimos a casa del fotógrafo. El tío aquel comenzó por calumniarme, al afirmar, gratuitamente, que yo podría estarme nunca quieto. De esto dedujo que sólo podría hacerme una instantánea, para cuya obtención, estuvo debajo de un trapo negro, más de cuarenta y cinco minutos. Creo que en este «instante», sufrí más que en el servicio militar.

Me colocó frente a la máquina; puso a mi lado una silla e insistió en que colocase mi pie derecho sobre un barrote transversal. Yo estaba de frente, con la cabeza ladeada a la derecha. En la mano izquierda, portaba un enorme cirio y en la otra, la apoyaba, indolentemente, en el respaldo de aquella mugrien-

ta silla que, debió de pertenecer a algún estilo, antes de ser tan vieja.

Consultada mi madre, opinó que no se vería el lazo que condecoraba mi brazo izquierdo. Aquello era suficiente, para que el retrato no fuese de primera comunión. Estos cambios de postura, se repitieron varias veces y creo que fue en el número quince, cuando todos prestaron su aquiescencia, quizás más por cansancio que por convicción.

Pero aún no estaba todo. Faltaba el gesto, la expresión. Aquel artista, daba órdenes, mientras me tocaba, constantemente, la barbilla: «Mira hacia aquí», «sonríe», «un poco menos». «No, así no», «más alegre», «no tanto»... Fue entonces cuando pensé que hubiera sido mejor morirme cuando tuve el sarampión.

Al entregar las pruebas, afirmó el fotógrafo, que eran una verdadera obra de arte. Algunos dijeron que «estaba muy natural». Yo no pude juzgar entonces. Lo que sí sé es que, esa foto, no la he enseñado nunca a nadie.

Ya sí que me encontraba convencido de que todo había terminado, pero, sí, sí... Aún quedaban las procesiones.

El traje se iba quedando corto. Yo lo notaba, porque el escocido que me iba haciendo en la pierna, el filo del pantalón, subía cada vez dos centímetros. Los zapatos, de grandes que me estaban, se me quedaron bien; después, estrechos y más tarde, insufriblemente estrechos. Siempre oí decir: Como crece este niño.

Ya reposan el traje y los zapatos en una vieja arca, con naftalina. Yo también reposo. Ahora puedo comulgar sin la tortura de aquellas prendas que llegaron a constituir, para mí, una pesadilla dantesca. Están ya amarillentos, pero están, como prueba de que no lo he soñado todo. Y debajo de todo, en lo más hondo del arca, el retrato, vergonzosamente escondido.

Cada vez que mi mujer vuelve al tema, procuro desviar la conversación. Ella cree que, por tacañería, quiero privar a mi hijo de esa ilusión, cuando propongo que la haga con un traje cualquiera. Yo, a mi vez, creo que ella no recuerda cuando la vistieron de novia, a los siete años.

Se me ocurre una idea: que mi hijo no haga la primera comunión y que empiece por la segunda.

# INDICE

Al Lector .....	7
Dedicatoria .....	9
Lo Antiguo .....	11
Esbozo .....	12
A Amancio Hornillos .....	13
Las Parcas .....	14
Hola .....	15
Boceto .....	16
La Boticaria .....	17
Silueta .....	18
Tres Noches .....	19
El Puesto .....	20
A Jorgito Alvarado .....	21
El Ganso y el Cisne .....	22
Criterios .....	23
Soledades .....	24
Penitencia .....	25
Defectos .....	26
Errores .....	27
A Diego Muñoz .....	28
A Angelita Cervantes .....	29
El Tabaco .....	30
La Cigarra .....	33
Al Caudillo .....	34
Atracción .....	35
A Rafael .....	36
Error .....	37
Dr. Velasco Angulo .....	38
El Modelo .....	39
Plegaria .....	40
A Carmelita Rodríguez .....	41
Al Dr. Pulgar .....	42
Rodríguez .....	43
Incognita .....	44
Fracaso .....	45
Sixto Espinosa .....	46
El Verso .....	47
Avatares .....	48
El Giro .....	49
La Mosca .....	52
La Primera Comunión .....	55



*Para pedidos: Al Autor, Plaza Flores, 6 - 3.º*

IMP. BRETONES  
PL. BENDICHO, 1  
ALMERIA 1971  
Depósito legal: AL-1-71  
2.ª Edición 1971

B. Dip. Almería

AL-821-ORO-rit



